

LA OPRESIÓN QUE SUFREN LAS MUJERES EN LA NOVELA EL DÍA DEL ODIO

La novela *El día del odio* de José Antonio Osorio Lizarazo, publicada en 1952, es una de las tantas novelas que hablan sobre la violencia, está compuesta con una narrativa colombiana que nos introduce a un contexto social de la época de la violencia (1946-1964) vivido no solo por el autor sino por todo un país que fue marcado hasta formar una ideología, lo que convierte a la obra en una literatura comprometida.

La historia nos presenta a Transito, una joven campesina que es obligada por su familia y la sociedad a ser parte de un sistema dominado por la clase alta que controla a los más vulnerables. Esta opresión que viven los personajes los va llenando de odio y dolor poco a poco hasta que se vuelve la columna en la cual apoyarse para romper toda esa opresión ejercida hacia ellos. Lo que lleva a desatar el día del odio, es decir, el bogotazo, el día 9 de abril de 1948.

Lo interesante de esta obra, además de reflejar los sentimientos muy bien, es que se centra en la perspectiva de lo ocurrido esos años por las clases marginadas, particularidad que no se ve normalmente en una novela que quiere hablar sobre la crueldad de una época. A lo largo de la obra, como ya se dijo, la opresión es un tema central y más aun en los personajes femeninos, ya sean de clase baja/marginada o media alta, quienes son vistas como sujetos que no tienen derecho a opinar sobre ciertos asuntos y solo deben cumplir con su propósito como mujeres, es decir, obedecer a su esposo, cocinar, limpiar, mantener su honor intacto, etc. Este tema, se desarrollará a fondo a continuación, empezando por definir la palabra opresión así como contextualizándola en la época que expone la historia, para luego caracterizarla según los diferentes tipos de opresión que esta presenta a través de los personajes femeninos.

Según la Real Academia Española la palabra opresión significa “acción y efecto de oprimir” lo que es, según la misma academia “someter a una persona, a una nación, a un pueblo, etc., vejándolos, humillándolos, o tiranizándolos”. Aspectos que se ven muy claramente en la novela. “Si una persona se siente ligada de una forma enfermiza a otra puede

permitirle que la someta a su voluntad sin cuidar de su derecho a la libertad.” (Pérez y Gardey, 2012) Esta característica de la opresión la vemos en la novela, en la mayoría de las prostitutas que aparecen, quienes aunque odiaran hacer eso igual lo hacían porque sabían que ya no podían hacer nada más con sus vidas y cuando las cogía la policía ya no ejercían fuerza o trataban de que las entendieran, simplemente hacían caso, esperando siempre el momento en que las soltaran. “Muchas veces, las personas que se sienten oprimidas dejan a un lado sus deseos y son capaces de abandonar el resto de sus relaciones para no contrariar a su opresor.” (Pérez y Gardey, 2012), en *Transito* vemos que, no deja a un lado su deseo de querer regresar al campo con su familia, pero pasado ya el tiempo es consciente de que es imposible que eso suceda, ya que la policía podría estar en la estación del tren y la reconocerían.

Es necesario antes de entrar a analizar la novela, contextualizar un poco la época de la violencia ocurrida en Colombia, y que viven en parte los personajes en la historia. El periodo de la violencia es un hecho histórico comprendido entre los años de 1946 y 1964, aunque estas fechas varían según las fuentes o los historiadores, en estos años hubo confrontaciones constantes entre dos partidos políticos, el liberal y el conservador, además de violencias sociales, económicas y religiosas, donde se asesinó, secuestro, torturo, persiguió, se destruyó propiedad privada y pública, etc., con un aproximado de 113.000 o 300.000 muertos y la migración forzosa de una gran parte de la población.

Durante estos años, la población que más se vio afectada fue la marginada, pues no era tenida en cuenta para nada, se creía que ellos eran un gran problema en la sociedad, las clases altas se aprovecharon de muchas de estas personas para contratarlas en empleos con un salario muy bajo, que no servía para nada, y sin protecciones o ayudas de ningún modo. A esta cuestión, la policía, quien no estaba unificada nacionalmente, no fue la excepción, molestaban constantemente a estas personas, las capturaban por razones sin sentido o los inculpaban por crímenes no cometidos, solo para que la sociedad de bien viera que se estaba haciendo “algo” para evitar los crímenes, robos y continuos disturbios públicos. Por todas estas razones, la sociedad marginada y pobre fue obligada a vivir en los barrios alejados a la ciudad en situaciones precarias y algunas veces, sin los servicios indispensables.

Aunque *El día del odio* transcurre más específicamente en el año de 1948, año donde mientras la violencia seguía presente, los candidatos a la presidencia a 1950 hacían campaña, entre los que se encontraban Jorge Eliecer Gaitán quien era, para ese entonces jefe único del Partido Liberal, Gaitán manejaba una campaña más hacia las masas y el pueblo. Al organizar bastantes protestas y guiar a las personas de una manera excelente se dio a conocer en todas partes como defensor de las causas populares, se convirtió en un líder y una esperanza para aquellos que habían sido olvidados. Una de esas tantas marchas fue la del 7 de febrero de 1948, La marcha del silencio, a la que asistieron personas de todas las ciudades del país, convocada por la oleada de violencia que se vivía donde se le pedía al presidente Ospina, paz y piedad para la patria.

El 9 de abril de 1948 Gaitán fue asesinado a las afueras del edificio Agustín Nieto, con dos disparos en la nuca y uno en la columna, aunque no se sabe con certeza quien fue el asesino, ese día la multitud salió en busca de Roa Sierra, matándolo y dejando su cadáver en la plaza de Bolívar. Cuando se dio la noticia de la muerte de Gaitán y con la caída del sol “La gente estaba tomando un sentido de poder, aunque no tenía claro a dónde quería llegar. Era la expresión de dolor de un pueblo ante la muerte de un hombre que sentían que iba a ayudarles” (Álvarez, 2018).

Esa noche, se formó una revuelta tan grande que hubo saqueos en Bogotá y en otras ciudades del país, dejando un saldo de más de 100 muertos y heridos, “Años de esas rabias reprimidas desde las Guerras Civiles del S. XIX salieron a la luz: hijos contra padres, hermanos contra hermanos, ni las más duraderas amistades resistieron la efervescencia y calor de esos momentos: ya no eran ideologías ni partidos, ahora, era el fanatismo.” (Eugenia y Lizeth). A este hecho se le llamo ‘El bogotazo’. Para finalizar la contextualización quiero resaltar una frase de Gaitán que deja mucho para analizar “A mí no me matan, porque si me matan no queda piedra sobre piedra”.

Volviendo a la obra, en *El día del odio*, se pueden encontrar 11 personajes femeninos que se pueden identificar con un nombre y otros que aparecen en algunas escenas, estas mujeres sufren en el relato una opresión directa o indirecta en algunos casos, por el simple hecho de ser mujeres y estar desprotegidas, este hecho se caracteriza por no respetar estrato

social ni trabajo, pues se puede evidenciar con la señora Alicia que es de clase media que también pasa por lo mismo, es decir, es transversal, independiente de una ideología política, social o cultural. También es interesante ver que dentro de la obra hay mujeres que ejercen esa opresión hacia otras mujeres con el fin de seguir las reglas sociales y tener un poco más de estatus social y seguir viviendo dignamente.

La opresión a la mujer se ha dado desde tiempos antiguos, dado que se ha creído que la mujer es totalmente diferente al hombre, incluso esta debajo de este, haciendo que no sea tomada en cuenta en gran parte de las actividades o decisiones importantes, incluso en los trabajos, donde han sido incluídas tienen un salario más bajo al de los hombres, convirtiéndose así en el mayor porcentaje que vive en pobreza, negándoles a su vez el derecho a la individualidad.

Con el tiempo se ha desarrollado una teoría sobre la separación de la esfera pública y privada “Mediante esa tajante división, se expresa y reproduce una demarcación de los géneros en la que las mujeres se identifican con lo privado –con la naturaleza y la desigualdad– mientras que los varones se identificarían con lo público-político, con la cultura y la igualdad.” (Villavicencio y Zúñiga, 2015) Por lo que podemos interpretar que lo que nos quiere decir esta teoría es que los hombres siguen teniendo el poder, dejando así a la idea perfecta de la mujer a la que es esposa, madre y económicamente dependiente de un hombre, esa sería la mujer aceptable en todas las clases sociales, “como si se tratase de una cuestión de capacidad o de suerte individual a la hora de encontrar a un hombre decente con el que casarse o un lugar apropiado en el que vivir.” (Villavicencio y Zúñiga, 2015).

Esta opresión está unida a la forma organizacional de nuestra sociedad que convirtió una estructura primaria de poder mantenida de forma deliberada en el primer sistema opresor de género o patriarcado. Es en la familia, padres, hermanos, esposos, que la mujer sufre sus primeras opresiones, puesto que la familia es el grupo social más violento y dominante y en el que más mujeres mueren al año.

Muchos críticos y filósofos han tratado de dividir la opresión que sufre no solo la mujer sino ciertos tipos de individuos en varias categorías, pero en la que me quiero centrar

en este ensayo es en la de Iris Marion Young, importante filósofa, política y feminista de la última década; Justicia y política de la diferencia es una de sus obras, escrita en 1990, en la que además de repolitizar y democratizar lo público, divide a la opresión en cinco caras: la explotación, la marginación, la carencia de poder, el imperialismo cultural y la violencia, las cuales se definirán y se relacionarán con las mujeres presentes en la obra.

La explotación

“Es el acto de usar el trabajo de las personas para producir ganancias y no compensarlas de manera justa.” “Colectivos como las mujeres, inmigrantes, jóvenes, o mayores de 45 años son grupos que por el hecho de pertenecer a ellos reciben peores salarios, acceden a trabajos de menor cualificación, remuneración o estabilidad laboral.” (Young, 1990). Este primer tipo no tiene en cuenta la decisión de los trabajadores y lo que hace es continuar con la diferencia de clases, utilizando el capitalismo a su favor, donde los ricos siguen siendo ricos o aún más y los pobres se convierten en más pobres.

Esta clase de opresión la vemos en Transito, quien desde los 15 años su madre, se podría decir, la ofrece a una familia para que sirva de sirvienta y ayude con plata en su casa, “La señora Alicia disminuyó la importancia de los servicios que requería y accedió al sueldo de seis pesos que la menguada avidez de la madre solicitó con el temor de que pareciera excesivo” (Osorio Lizarazo, 1952, pg. 19) Este sueldo de seis pesos que se había acordado que la señora Alicia le pagaría a Regina, la madre de Transito, era en verdad muy poco para todo lo que ella hace por esa familia y al final, como ya sabemos, es ignorado. La señora Alicia es quien ejerce la dominación sobre Transito al no pagarle lo debido por su trabajo, y aunque ella sea de clase media y no tengo tanta plata, el hecho de que contrate a alguien para que la ayude con los quehaceres de su casa es con la intención de sentirse superior a alguien y tener un estatus más alto en la sociedad.

Otro ejemplo sería el de todas las prostitutas que conoce Transito desde que es echada de la casa de la señora Alicia, ellas tienen que estar arregladas todo el tiempo para parecer bonitas a los hombres, los cuales les pagan muy poco (dos pesos o menos) “Y como hoy es

sábado, las piscas tan que revolotean. ¡Con tal que me gane aunque sian dos pesitos!” (Lizarazo, 1952, pg. 90), esto las obliga casi siempre a ahorrar esa plata para pagar la noche de la pensión y comprarse maquillaje, quedándose sin comer varios días, todo esto lo hacen con tal de sobrevivir, pues ya no tienen manera de volver a su vida antigua y digna. “—Vos no te imaginás —decía la Cachetada con la boca llena— lo qu’es salir uno a buscar hombres con las tripas pegadas al espinazo y la agonía qui’uno siente cuando se le echan encima. ¡Y hay que tar contenta y si no no les gusta, ay sos su conejo!” (Lizarazo, 1952, pg. 66). También, el que nos muestra el Alacrán cuando sale de su casa en busca de dinero “Algunas de las mujeres, de rostro famélico, trabajaban con los hijos colgados del pescuezo y así debían transportar sobre sus lomos el barro listo para ser moldeado o los adobes para cargar los hornos.” (Lizarazo, 1952, pg. 277)

Marginación

“Es el acto de segregar o confinar a un grupo de personas a una situación social inferior y sustraerlo de los beneficios y el reconocimiento de esa sociedad excluyéndolo... En cierto modo, es peor que la explotación porque la sociedad ha decidido que no quiere (o no puede) utilizar a estas personas ni tan si quiera como mano de obra. De esta forma quedan sujetas a un tratamiento paternalista y degradante ante los servicios sociales y las administraciones... Se les excluye de los beneficios de la sanidad, de la educación, de unos servicios urbanos dignos, en muchos casos de peor calidad o incluso están ausentes de alcantarillado, agua corriente, limpieza, luz eléctrica o transporte público adecuados.” (Young, 1990).

La marginación, tal como la habla Young, es uno de los tipos de opresión que más se ve en la novela y de los que se pueden poner sobre la mesa bastantes ejemplos, pero como no se pueden explicar todos los ejemplos explicare solo cinco, que para mí son muy importantes al analizarlos y dejan una huella en los personajes. En el capítulo 3, Transito conoce a la Cachetada, quien se presta muy atenta a ayudarla y explicarla como tiene que ser su vida de ahora en adelante, ella, después de tanto años, ya es consiente que a las ‘mujeres

de la noche' no se les da ningún tipo de reconocimiento social, excluyéndolas de cualquier servicio vital y hasta tratándolas como animales.

“—¿No te dije? ¿Te registraron? ¿Te tomaron los datos? ¡Güeno, estás lista! ¡Se acabó tu vida! Ora tendrás encima a la Policía, ora no sos sin'una nochera y una ratera. Cuando tengás un chirito nuevo, te lo quitan, porque dicen que es robao. Cuando pasés por una calle, cualquier chapa te lleva a la cana, porque creen que andás buscando hombres, aunque te den asco. Cuando tengás hambre, se reirán de vos. Cuando tes enjerma, no te recibirán ni en el hospital. ¡No sos sin'una nochera!” (Lizarazo, 1952, pg. 55).

Lamentablemente, Transito vive esta situación en carne propia cuando es llevada a la penitenciaria acusada de estar en el lugar de un homicidio. Tuvo que pasar varios días allí sin comer un solo bocado a tal punto de estar por morir. “—¡Yo no sé para qué hacen estas vainas! ¡Esta pobre mujer estaba a varias cuadras del homicidio y la van a traer, por traer a alguien! ¡Y está en ese patio desde ayer! Llévenla al Dispensario, que de allá la mandarán al hospital. ¡La desgraciada se está muriendo!” (Lizarazo, 1952, pg. 244). Luego, cuando la sacan de aquel lugar y se dirige al hospital para recibir ayuda, ni siquiera es atendida, “Para todas las cosas hay una reglamentación y no era cosa de que cualquier vagabundo llegara como si el hospital fuera suyo... A veces los enfermos morían en la puerta mientras sus parientes cumplían las estipulaciones reglamentarias” (Lizarazo, 1952, pg. 255). Hasta se puede observar que llega un policía y no le importa que se esté muriendo, a las patadas le exige que se mueva. Esto cambia solo hasta que otra mujer siente compasión de ella y le brinda una leche, pero luego, como todos los demás, se aleja y ella sigue en el piso.

Otro ejemplo que podemos analizar y relacionar es el de la prostituta, de la cual nunca sabemos su nombre, pero que se está muriendo por una enfermedad en la pensión donde Transito se está quedando. Ella le cuenta la historia de cuando era, como Transito, una muchacha del servicio, pero el señor de la casa se aprovechó de ella, dejándola embarazada y luego echándola. En el momento de tener a su hijo, a duras penas recibe servicio hospitalario o algún cuidado necesario post parto, es aquí donde podemos analizar que para la sociedad ni siquiera porque la mujer este embarazada es tomada en cuenta, sino pertenece

a una parte importante de la clase alta, no tiene recursos o simplemente no tiene un hombre o un apellido del cual valerse. “—Me llevaron pa’l hospital, y pu’ay a los cinco o seis días me echaron pa la calle porque no me podían tener más. Y el angelito empelotico, y ¿ónde conseguía y’una got’e leche? Yo me puse a pedir limosna, y golví onde ese desgraciao y golvio y lla’un policía, y como los inmundos pacos tan sólo sirven p’acabar de joderlo a uno, salí’empujones otra güelta.” (Lizarazo, 1952, pg. 94).

Como último ejemplo está el del capítulo 14 cuando transito se fue a vivir con aquel obrero que la saco de le pensión, al otro día de estar viviendo juntos este sale a trabajar y deja a Transito sola en la casa, ella decide conocer el lugar a donde la trajo y se da cuenta de la situación precaria que vivían las mujeres con sus familias ahí, con muy pocos servicios públicos, ya que formaban parte de los marginados y pobres, que dañaban la ciudad. “El barrio exhibía su miseria como una lacra. Chozas aplastadas, construidas con residuos de empaques de mercancías, cuyas techumbres de fragmentos metálicos se aseguraban con guijarros, dispersas entre lotes vacíos, se confundían ante los ojos de Tránsito con los montones de desperdicios que fermentaban por todas partes.... Las mujeres, mal vestidas y sucias, ambulaban ya por las vías.” (Lizarazo, 1952, pg. 277).

La carencia de poder

“Los-sin-poder están sometidos por la clase dominante, condenados a recibir órdenes y rara vez tienen la opción de decidir sus propias vidas. Esta injusticia de ausencia de poder está asociada además a un trato desconsiderado. No participan en los procesos democráticos porque sienten que no sirve para nada su voto. Que su opinión no cuenta porque no va a cambiar nada y, por tanto, se excluyen de la participación y de cualquier otro proceso de toma de decisiones.” (Young, 1990).

Este proceso se ve muy claramente dentro de la obra, en varios personajes, en Transito cuando se va a vivir con El Alacrán y se deja golpear, porque él tiene el poder de ayudarla a devolverse al campo, con el joven obrero porque hace todo lo que este le dice y lo complace con tal de que no la eche, además de con los policías cuando ya se da cuenta que tratar de

explicar su situación no sirve de nada, y con su propia familia que la obliga a servir como empleada y ella no tiene derecho a negarse. En la señora Alicia, porque cuando echa a Transito a la calle se ve preocupada por cómo va a cumplir sola con las labores domésticas y le tendrá la comida lista a su esposo cuando llegue de trabajar, o en el momento en que prefiere hacerle caso a la señora Enriqueta de echar a Transito, pues cree que ella fue quien robo la cadenita aunque al final se de cuenta de su error, porque la señora Enriqueta tiene dominación sobre ella al ser la dueña de la casa donde vive ella y su familia y tiene todo el derecho a echarla cuando quiera. También en las prostitutas que tienen que cumplir con una cuota a las señoras de las pensiones como lo son la señora Duvigis, la señora Domitilia y la señora Fulia, quienes exigen recibir ganancias de lo que consigán las prostitutas, ellas se dejan quitar hasta la mitad de lo que ganan y hacen todo lo que ellas les pidan, como comprarse cierto tipo de ropa o maquillaje para atraer más hombres, con tal de que las dejen seguir trabajando y no las echen.

Con lo anterior se puede analizar que el patriarcado está muy presente en esta clase de opresión, actuando de diversas formas y situaciones, ya sea que ejerzan por una unión matrimonial o por ser parte de una autoridad pública, pero también, entre mujeres, por el hecho de querer sentir, así como las dominan a ellas, que también pueden dominar a otras personas menores a ellas se oprimen entre ellas.

El imperialismo cultural

“Implica adoptar la cultura de la clase dominante como la norma. Los poderosos controlan la información y la interpretación de la sociedad. Difunden los valores, las metas y los intereses de determinados grupos que tienen poder... El imperialismo cultural estereotipa a los diferentes y los invisibiliza. Al hacerlo se define lo que puede y no puede ser. Despersonaliza a los sujetos convirtiéndolos en una masa sin cara, sin rasgos propios, sin identidad.” (Young, 1990).

Esto se visualiza en la mayoría de los personajes, tanto femeninos como masculinos, los altos mandos de la política le hacen creer a las personas con un estatus un poco mas

elevado que se debe evitar convivir o darle trabajo a las personas pobres, pues son la ‘escoria’ que daña a la ciudad, se les debería tener miedo, pues son capaces de robar o hasta de matar solo por tener acceso a esas necesidades que les faltan, indirectamente también les hacen creer que los pobres son pobres porque quieren. Esta idea, va dirigida a la vez a la policía, quien cumple con tratar a estas personas como objetos o animales, humillándolos e insultándolos constantemente, y claro está, muchas mujeres como Transito viven esa situación todos los días, y pierden su verdadera identidad con el paso de tiempo, entre más los va consumiendo ese mundo, mas dejan de ser quienes eran para ser lo que la sociedad cree que son.

De hecho, de lo anterior era de lo que estaba en contra Gaitán, pues el, que venia de ese mismo mundo sabia todo lo que sucedía allí y que esto necesitaba un cambio, de ahí a que el pueblo que ya creía que no había una solución, ni que llegaran a tener una identidad vieran en Gaitán una salvación y el hombre que les ayudaría a mostrarles a dominantes y opresores quienes eran en verdad. Y aunque a Gaitán lo hubieran matado, el pueblo se lleno de poder para demostrar y reflejar a las clases altas dominantes que los habían menospreciado tanto quienes eran y hasta donde podían llegar.

La violencia

“Es probablemente la forma más obvia y visible de la opresión. Hablar de justicia y no mencionarla parece imposible. Aquí nos referimos a aquellas acciones que implican acoso, intimidación, humillación o estigmatización a los miembros de determinados grupos. Algunos colectivos son sistemáticamente agredidos por tener características diferentes al grupo dominante... La violencia es una práctica social. Todos sabemos que sucede, y en muchos casos se practica o se consiente.” (Young, 1990).

Todos los tipos de opresión se resumen y se unen a este, es la forma de oprimir a las mujeres que más se ve en la novela y en la actualidad del siglo XXI. El ser una mujer pobre y dependiente o que se tiene que vender para tener recursos económicos es la característica que pareciera que mas llamara la atención los dominantes que buscan violentar a alguien.

Podemos ver que en la novela quienes más ejercen esta violencia contra las mujeres son los policías quienes no podían ver a ninguna mujer sola en la noche porque ya se la llevaban a la penitenciaría por estar buscando hombres o a quien robar, a su vez, si una mujer decía algo a manera de reclamo o de una manera que simplemente no le gustara al policía no pensaban dos veces en ejercer la fuerza contra estas, pues así como pensaba Transito ellos era “... la fuerza, la defensa, algo grande e indescriptible.”

De hecho, al principio de la novela vemos como un policía ve a Transito buscando un hotel en medio de la noche y la convence de que el la puede ayudar, cuando la lleva a una pieza en un hotel lo que hace es aprovecharse de ella y violarla, en ese momento Transito aunque lo intenta no logra hacer nada para zafárselo de encima, solo hasta que este se va, en ese momento es cuando conoce por primera vez lo que es la verdadera violencia. “Fluían las lágrimas en torrentes. Pero el agente, despojado de su uniforme, no era agente, sino una bestia sexual y poderosa. Apagó la luz y se arrojó sobre la desdichada. La lucha fue intensa, pero al fin Tránsito quedó vencida y sintió sobre sí la más horrenda de las humillaciones.” (Lizarazo, 1952, pg. 36) Luego, cuando estaba siendo llevada a la penitenciaría y ella puso presión para subirse al camión recibió violencia por parte de los policías que no le creían nada de lo que decía “Y como trataba de resistirse, la empujaron violentamente y la arrojaron sobre las otras mujeres que ya esperaban arriba.” (Lizarazo, 1951, pg. 47).

El mismo narrador también nos cuenta que cuando las mujeres estaban en la cárcel se ponían a hablar, como algo común para ellas, sobre la violencia que ejercía la policía y los hombres sobre ellas. “Otras conservaban, intacta, la amargura de sus comienzos, cuando fueron arrebatadas por la vorágine, hundidas en la abyección por la violencia de la Policía, por la perfidia de los hombres, por el insensible apresuramiento con que la sociedad eliminaba sus residuos y los metía por las alcantarillas cuanto antes.” (Lizarazo, 1952, pg. 123). Y es esa misma violencia vivida desde hacía años es la que desata el día del odio y la que mata a Transito. “Pero la violencia se extendió, incontenible, y encendió la unánime y ciega venganza que estaba agazapada en los corazones de los oprimidos y de los humillados, de los que fueron perseguidos desde el mismo día de su aparición dolorosa sobre la tierra, de

los que vivieron en lo oscuro transidos de sed de justicia, de los que ansiaban recuperar su dignidad usurpada por la implacable dominación del dinero.” (Lizarazo, 1952, pg. 285)

Todo lo anterior nos permite analizar que la obra hace una crítica a la sociedad del momento a la que no le importaban las masas, sino que era muy individualista y que nunca noto lo que en verdad pasaban estas personas que lastimosamente habían nacido en ese ambiente o habían llegado allí por errores del destino, sin embargo, a pesar de las grandes consecuencias que tuvo ese año y ese día en específico, ya sean ficcionales o reales, lo único que cambio en la sociedad fue el ver a los marginados como una fuerza que se debía controlar pero manteniéndola en el lugar en el que han estado desde siempre. Personalmente, debo decir, me gusto mucho la novela ya que pude analizar y ver una perspectiva que nunca se había tomado en cuenta, lo que me permitió analizar no solo el tema de la opresión en las mujeres, sino muchos otros que se presentan allí y que normalmente no nos paramos a pensarlos ni a tratar de comprenderlos.

Para concluir, la novela nos presenta un tema de índole social que logra sobrevivir a los años, es decir, a pesar de que haya sido escrita en 1952 aun si se lee en la actualidad muchas de esas características y problemas que abordan siguen presentes y pueden ser vistos, en ciertos casos, desde una perspectiva personal, lo que hace que llegue a más personas la novela, para que así no se dejen a un lado estos temas que nos afectan a todos directa o indirectamente sino que sigan vivos y se traten de erradicar, pues como ya se dijo anteriormente, el pueblo tiene una fuerza incontrolable, la cual, puede llegar a estallar otra vez.

Bibliografía

Real Academia Española. (2020). *Definición de oprimir y opresión*. Tomado de: <https://dle.rae.es/opresi%C3%B3n>

Pérez, J, Gardey A. (2012). *Definición de: Definición de opresión*. Tomado de: <https://definicion.de/opresion/>

Álvarez, J. (2018). *Qué fue el "Bogotazo" que estremeció Colombia hace 70 años y por qué cambió la historia de ese país*. BBC news. Tomado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-43638554>

Eugenia, Lizeth. (2020). *Periodo de violencia en Colombia y el frente nacional*. Tomado de: <https://sites.google.com/site/bipartidismoencolombia/periodo-de-violencia-en-colombia>

Villavicencio, L, Zúñiga, A. (2015). *La violencia de género como opresión estructural*. Rev. chil. derecho vol.42 no.2. Tomado de: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-34372015000200015.

Young, I.M. (1990). *Justice and the Politics of Difference*. Princeton, NJ: Princeton University Press. [Traducido en 2000 como *La Justicia y la Política de la Diferencia*. Madrid: Ediciones Cátedra].

Osorio, Lizarazo, J. (1925). *El día del odio*. Ministerio de Cultura: Biblioteca Nacional de Colombia.